

pas hasta las primeras colinas que sirven de contrafuertes á la montaña: el enemigo tocó parlamento, y aprovechándose de esta circunstancia el mencionado Figuerero, desleal y pérfido, hizo practicar á su caballería un movimiento envolvente á retaguardia de los republicanos, de una manera astuta y sigilosa, protegiendo así á la infantería egipcia que por la izquierda de la posición, y con Maréchal á la cabeza, avanzaba hacia las colinas abandonadas. El Teniente Coronel Díaz Lagos que advirtió, aunque tarde, el movimiento traidor, quiso prevenirlo dando por terminado el parlamento, de que se habían desentendido por completo los invasores; pero ya no era tiempo: los liberales se encontraban encerrados en un círculo de hierro, y cortados por los egipcios, que al momento rompieron sobre aquellos un fuego nutrido y mortífero.

No pudiendo resistir, Díaz Lagos ordenó la retirada, salvándose lo poco que se pudo y poniendo fuego al campamento, cuyos defensores aprovecharon el poco tiempo que les quedaba para ausentarse, y evitar de ese modo el ser batidos en la misma montaña, sin esperanza ninguna de salvación.

Como consecuencia de la derrota, fué ocupada por el enemigo triunfante la plaza de Tlacotalpam, al día siguiente, ó sea el 10, retirándose los republicanos bastante debilitados, á la Hacienda de San Gerónimo, donde su dueño, tan patriota como desinteresado, había dispuesto lo necesario para la mejor recepción. Contábase con una fuerza como de unos 250 hombres, y desde ese momento un solo pensamiento dominó en todos, desde el General en Jefe hasta el último soldado: el de recobrar á Tlacotalpam.

Esta población tan floreciente y pintoresca, cuyos habitantes se distinguen por su franqueza, amabilidad y cultura, sufría los horrores de la invasión, pues incendiado el campamento de "Conejo," y no quedando allí nada que pudiera satisfacer los instintos sanguinarios ni la fiebre de rapiña que devoraba á sus nuevos é improvisados señores, éstos hicieron de ella su prenda codiciada y por ende, la víctima expiatoria del patriotismo y la libertad.

Maréchal, representante y fiel intérprete de la cultura francesa, y por lo tanto digno émulo de Dupin, de De Potier, de Castagny y de Berthelin, en un castellano macarrónico é ininteligible, publicó una proclama llena de amenazas é insultos contra los mexicanos que de-

fendían la Independencia de su patria,¹ y él y sus bárbaras chusmas, verdaderas hordas africanas, se entregaron á un cúmulo de excesos, de atentados y crímenes que la pluma se resiste á describir, y que llenaron de consternación y luto á aquella población infortunada, durante el mes y dos días que por segunda vez se posesionaron de ella.

Esos actos vandálicos exacerbaron el espíritu público, de una manera indecible; y el General García que mandaba en Jefe, según lo llevamos dicho, hizo una viva pintura de ellos por medio de una interesante circular que dirigió á las autoridades políticas de la línea de Sotavento,² á la vez que convocaba una junta de guerra para discutir

¹ De ese nauseabundo documento, y como una muestra de la *corrección y moralidad* que entrañaba, copiamos los siguientes párrafos:

".....La finca del Sr. Lara estaba atrincherada, habían construido reductos con palizadas por todas partes, y con todo, no han combatido. Hé mandado quemar todo el caserío que servía de cuarteles á los soldados de García, y si dentro de ocho días el Sr. Lara no se haya presentado en persona en Tlacotalpam, y no vuelve á residir sobre su finca en medio de sus operarios, mandaré destruir la casa principal. Este señor que se fué esta mañana con los liberales merecía tal castigo; mas me repugnó destruir tan rica finca; sin embargo, no ha de escapar de aquí en adelante si sirve de madriguero al enemigo.

"Os propongo, además, que trataré del mismo modo que lo he hecho hasta hoy toda casa en que se hallen efectos pertenecientes al ejército francés.

"Por último, y como es harto tiempo que cesen tales excesos, convido á unirse con nosotros ó á declararse en contra: en el campo de batalla es donde se ha de decidir por parte de quién está el derecho.

"Tlacotalpam, á 29 de Julio de 1864.—El comandante superior de Veracruz.—*H. Maréchal.*"

² Hé aquí esa Circular:

"Ayer han cometido los franceses invasores uno de los hechos más bárbaros que puede registrar la historia.

"A mansalva se acercaron á nuestro campamento de San Gerónimo en uno de sus vapores de guerra, parapetados detrás de sus cañones rayados. Nuestras fuerzas, esas mismísimas fuerzas de las que una mínima parte los derrotó el día 14 en el "Puente García," por evitar las desgracias que pudieran ocurrir en dicha hacienda, se retiraron á esperarlas á un punto conveniente, fuera del alcance de su artillería; pero los franceses, protegidos siempre por ella, saltaron á tierra, y lejos de procurar el combate se entregaron al más vergonzoso y criminal saqueo, incendiando después la mencionada hacienda; y siguieron luego, tea en mano, por toda la orilla izquierda del río, custodiados siempre por el vapor, robando cuanto había en las valiosas fincas del lugar, y reduciéndolas á cenizas en medio del más impune y vandálico regocijo.

"Todas las fincas de azúcar y de aguardiente, todos los cañaverales y habitaciones de que estaba cubierta la orilla del río en más de una legua de extensión, fueron consumidas por las llamas; y sus dueños, hombres pacíficos y laboriosos, que habían logrado á fuerza del trabajo de muchos años proporcionar un adelanto á la industria del país y una decente co-

el plan de ataque contra Tlatotálpam; mas en esos momentos recibió dicho jefe un aviso en que se le participaba que la mañana de ese día (14 de Agosto), se habían marchado las cañoneras llevándose el resto de los egipcios y á las personas que habían hecho causa común con el enemigo; y que la caballería se preparaba en esos momentos á abandonar la población.

De una manera sigilosa y al frente de la caballería marchó hacia Tlacotálpam el General en Jefe, cuya plaza fué reocupada por los republicanos al día siguiente sin disparar ni un tiro.

A las diez de la mañana, el aspecto de la ciudad había cambiado completamente: demostraciones de contento se manifestaban por todas partes, distinguiéndose en esos actos, que revelaban civismo, las mujeres; y á las tres de la tarde llegaron las infanterías al mando del Teniente Coronel García Terán, á la sazón que un repique á vuelo en todos los templos, y los vivas y los cohetes que estallaban en el aire, difundían el regocijo y la animación.

Por la noche las músicas dieron una magnífica serenata en la Plaza de Armas, y la población profusamente iluminada, de nuevo respiraba el ambiente de la libertad.

modidad á sus familias, quedaron reducidos en un instante á la miseria, y á alojarse momentáneamente debajo de los árboles, merced á la barbarie franco-traidora que les redujo á cenizas sus hermosas propiedades, cuyo valor no bajará de 250,000 pesos.

“Este hecho bárbaro que comunico á Ud. desnudo de toda exageración, es un ejemplo patente de lo que tienen que esperar los pueblos todos de Sotavento de aquellos que, con mengua del buen sentido, se proclaman á sí mismos propagadores de la civilización, y claman la justa venganza por nuestra parte. Es necesario, pues, que Ud. haga publicar copias de este oficio en todos los pueblos y rancherías del Cantón de su digno mando, para conocimiento de los mexicanos, y á fin de que éstos se apresten á la guerra, unos con sus personas, otros con sus recursos, y todos con lo que les sea posible, porque, como se ve por las tendencias que despliegan los invasores, ya no se trata solamente de defender la patria en su sentido general, sino de defender en particular nuestras familias, nuestros intereses y nuestras vidas de la barbarie franco-traidora.

“Independencia y libertad. Amatlán, Julio 30 de 1864.—*Alejandro García*.—C. Comandante Militar del Cantón de.....”



CAPITULO X.

La situación al empezar el año de 1865.—Desaliento en las filas liberales.—Una proclama del Sr. Juárez.—Sucesos de la guerra.—El Sur de Jalisco.—Derrota de tropas republicanas.—Opinión de la prensa conservadora.—Operaciones sobre Colima.—Reminiscencias acerca del Convenio de *Zacate Grullo*, ó sea el llamado “Pacto de Sangre.” Horribles depredaciones de las chusmas de Rojas, Simón Gutiérrez y Rochin.—Ordenes tiránicas de las autoridades imperialistas en Aguascalientes y Guadalajara.—El General Echeagaray, segundo jefe del Ejército del Centro, disuelve sus fuerzas.—Sorpresa que este hecho causó.—El Estatuto orgánico y otras disposiciones del Gobierno Imperial.—Salida de Maximiliano de la Capital rumbo á Orizaba.—Objeto de ese viaje.—Ceremonia del Lavatorio en Palacio.—Muerte de dos mexicanos distinguidos, el Licenciado Olaguibel y el General Don José María Pavón.—Sentimiento causado por su fallecimiento.

El año de 1865 se inauguraba bajo siniestros auspicios: el hado fatal de la desgracia se había ensañado en contra de los defensores de la Independencia, que perseguidos con tenacidad inaudita por los franceses y sus aliados los indignos mexicanos, expiaban en los patíbulos y en los sangrientos campos de batalla su adhesión y firmeza en pro de la causa nacional.

La caída de Oaxaca extendió un velo lúgubre por todo el país: la pérdida de esa plaza tan importante disminuyó, de pronto, los elementos de combate con que contaba el partido autonomista, algunos de cuyos caudillos se sometieron á la autoridad imperial, retirándose á la vida privada por distintos lugares de la República.

Pero si bien en diversos jefes liberales se notó desaliento y la falta de fe en otros, y fueron bastantes, las desdichas de la patria no hicieron más que redoblar el ardor, que aumentar el entusiasmo, que acrisolar